

LIBRO DE ACTAS DEL SIMPOSIO

SANTIAGO DE COMPOSTELA 2016

Red 14-Universidad de Santiago de Compostela.

**Ciencias sociales, educación y futuro.
Investigaciones en didáctica de las
ciencias sociales.**



© De los textos y fotografías: sus autores
ISBN, 978-84-617-8000-6

López Facal, Ramón (ed.) 2016



Museo do Pobo Galego



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN
E ORDENACIÓN UNIVERSITARIA

CIENCIAS SOCIALES, EDUCACIÓN Y FUTURO.

Investigaciones en didáctica de las ciencias sociales.

LIBRO DE ACTAS DEL SIMPOSIO

Santiago de Compostela: Red 14-Universidad de Santiago de Compostela.

COMITÉ ORGANIZADOR

Borja Aso Morán
Carpente Tielas Laura
Belén Castro Fernández
Ana Delgado Iglesias
Andrés Domínguez Almansa
Ana Estévez Lavandeira

Silvia García Ceballos
Cosme Gómez Carrasco
Ramón López Facal
Carlos Macía Arce
Marta Martínez Rodríguez
Tania Riveiro Rodríguez

COMITÉ CIENTIFICO

Gonzalo De Amézola
José Angel Armas Castro
Maria Isabel Barca
Roser Calaf Masachs
José María Cuenca López
Arthur Chapman
Jesús Domínguez
Marcelo Falcón Vignoli
Maria Feliu Torruella
Olaia Fontal Merillas
Cosme Gómez Carrasco
Álex Ibáñez Etxeberria
Stephan Lévesque
Laura Lima Muñiz
Ramón López Facal
Alice Lucas Semedo

Pedro Miralles Martínez
Carlos Muñoz Labraña
Sebastián Molina Puche
Enma Nardi
Joaquín Parts Cuevas
Pilar Rivero Gracia
Francisco Rodríguez Lestegás
María Sánchez Agustí
Joan Santacana Mestre
María Auxiliadora Smith
Rafael Straforini
Xosé Manuel Souto González
Apolline Torregosa Laborie
Rafael Valls Montés
Nelson Vázquez Lara
Bruce Vasledrighth

INDICE

Ponencias

Linea 1

Educación Histórica

Linea 2

Educación Patrimonial

Linea 3

Identidades Y Ciudadanía

Linea 4

**Territorio, Espacio Y
Educación Geográfica**

LÍNEA 3, IDENTIDADES Y CIUDADANÍA

- 1 ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA
Gómez Hurtado, Inmaculada; García Prieto, Francisco Javier; Abril Romero, María del Carmen
- 2 CIUDADANÍA Y FORMACIÓN INICIAL DE PROFESORES EN LA ARAUCANÍA, CHILE
Montanares, Elizabeth
- 3 CIUDADANÍA, IDENTIDAD, ESPACIOS DE RECONOCIMIENTO Y PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL
Gil, Núria; Llonch, Nayra; Santacana, Joan
- 4 EDUCAR Y EXPONER PARA CREAR CIUDADANÍA: BUENOS AIRES Y LA MEMORIA DE LA BARBARIE (1976-1983)
Tudela Sancho, Antonio
- 5 EL APRENDIZAJE DEL ESTADO DEL BIENESTAR Y LA FORMACIÓN CIUDADANA
Asensi Silvestre, Elvira; Parra Monserrat, David
- 6 EL LUGAR DE ORIGEN COMO FACTOR CONSTITUYENTE DE LA IDENTIDAD Y DEL ACOSO ESCOLAR
Molina-Neira, Josue; Gámez Ceruelo, Virginia
- 7 EL RELATO DE NACIÓN EN MANUALES ESCOLARES ESPAÑOLES DE HISTORIA EN SECUNDARIA
Sáiz Serrano, Jorge; Valls Montés, Rafael
- 8 ENSEÑANZA DE LA HISTORIA Y CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN LA ESCUELA PARAGUAYA. APROXIMACIÓN DESDE LOS MANUALES ESCOLARES
Alegre Benítez, Carolina
- 9 EXPLICAMOS LAS IDENTIDADES CIUDADANAS ESCOLARES
Souto, Xosé M; García, Diego; Fuster, Carlos
- 10 FAIR ENERGY. UNA SIMULACIÓN PARA EDUCAR EN VALORES CIUDADANOS EN EDUCACIÓN PRIMARIA
García Vinuesa, Antonio; Armas Castro, Xosé
- 11 ¿HAY RELACIÓN ENTRE EL CLIMA DEL AULA DE CIENCIAS SOCIALES DE ESO Y LA DESAFECCIÓN POLÍTICA JUVENIL?
Wilson-Daily, Ann E.; Barriga-Ubed, Elvira
- 12 IDENTIDAD Y CIUDADANÍA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN JAPONESA: DE LA MADURACIÓN CULTURAL A LA INTERNACIONALIZACIÓN ACADÉMICA
Delgado-Algarra, Emilio José; Sato, Sato
- 13 LA ENSEÑANZA DE LA DEMOCRACIA ¿ESPACIO DE PARTICIPACIÓN EN EL AULA? ESTUDIO DE CASO.
Mora Oropeza, María Elena; Estepa Giménez, Jesús
- 14 LA HISTORIA RECIENTE EN LOS REFERENTES PÚBLICOS: UN ESTUDIO COMPARADO CHILE-ARGENTINA
Vásquez, Nelson; Vásquez, Gabriela; Aceituno, David
- 15 PERO ¿QUIÉNES HAN PROTAGONIZADO EN REALIDAD LA HISTORIA? LOS MODELOS DE MASCULINIDAD PROPUESTOS EN LOS LIBROS DE TEXTO ESPAÑOLES DE 2º LA ESO.
Rausell Guillot, Helena
- 16 ¿PERVIVE UNA NARRATIVA NACIONAL SOBRE LA HISTORIA DE ESPAÑA?
Sáiz Serrano, Jorge; López Facal, Ramón
- 17 UNA IMAGEN EN LA ESCUELA... VALE MAS QUE MIL PALABRAS
Muñoz Cobeñas, Leticia
- 18 VIDEOJUEGOS EN LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES. EDUCACIÓN EMOCIONAL Y EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA
Jiménez Palacios, Rocío; Cuenca López, José M^a



EDUCAR Y EXPONER PARA CREAR CIUDADANÍA: BUENOS AIRES Y LA MEMORIA DE LA BARBARIE (1976-1983)

Tudela Sancho, Antonio

Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales
Universidad de Granada
atudela@ugr.es

LÍNEA TEMÁTICA DEL SIMPOSIO: Línea 3. Identidades y ciudadanía.

RESUMEN: El liberalismo del XIX hizo proliferar en las ciudades europeas monumentos civiles, estatuas, placas, inscripciones y otros signos conmemorativos u ornamentales que fueron instrumentos al servicio de las políticas de la memoria y la instrucción pública liberales. La ciudad sudamericana de Buenos Aires nunca fue una excepción al modelo europeo. Su singular y procelosa historia ha dejado huella profunda en la práctica totalidad de sus calles céntricas. Los sucesivos gobiernos de Néstor y Cristina (Fernández de) Kirchner han creado un relevante dispositivo de recuperación de la memoria histórica que, además de llevar a término los hasta entonces suspendidos juicios a militares y civiles encausados por crímenes de estado, ha dado nuevo aire al deseo expresado en los primeros años del siglo XX por Benjamin de resituar la historia desde el punto de vista de los vencidos: no existe documento de barbarie que no pueda ser, ni deba ser, integrado como documento de cultura en el marco de una exposición permanente de la memoria de lo acontecido. Así, la propia capital argentina, la ciudad autónoma de Buenos Aires, expone, cuida y multiplica con placas, señales, eventos y espacios para la memoria aquellos lugares, esquinas y nombres que fueron sinónimos de la barbarie. El propósito de esta comunicación es examinar bajo una mirada crítica las huellas o marcas de la memoria patrimonial de la ciudad, heredera de un determinado pensamiento social, pedagógico e institucional que se mezcla con nuevos modos colectivos —mucho más dinámicos— de habitar los entornos urbanos, de enjuiciar el pasado, volver presencia el presente y hacer frente al futuro.

PALABRAS CLAVE: Memoria, identidad, educación, ciudad, monumento

ABSTRACT: The nineteenth-century liberalism made proliferate in many European cities civil monuments, statues, plaques, inscriptions and other signs that, with aim both ornamental as commemorative, were instruments in the service of the politics of memory and the liberal public education. The South American city of Buenos Aires never represented an exception to the European model. Its singular and stormy history have left deep imprint on almost all of their main streets. The successive governments of Néstor and Cristina (Fernández de) Kirchner have created a important device to thinking the historical memory, which in addition to carrying to term the hitherto suspended trials of military and civilian defendants for state crimes, has given new impetus to the desire expressed by Benjamin in the early twentieth century in the sense of think over the story from the point of view of the vanquished: there is no document of barbarism that cannot be, or not should be integrated as a document of culture within the framework of a permanent exhibition of memory of what happened. Thus, the Argentina capital itself, the autonomous city of Buenos Aires, exhibits, cares for and multiplies plates, signals, events and spaces for memory, in those places and corners and names that were synonymous with barbarism. The purpose of this paper is to examining critically these footprints or marks of patrimonial memory of the city, heir of a particular social, educational and institutional thought, which is mixed with new collective modes (much more dynamic and contradictory often) of inhabiting urban environments and to understanding as much as to face the past.

KEY WORDS: Memory, identity, education, city, monument

INTRODUCCIÓN

La presente comunicación forma parte de un proyecto mucho más amplio y actualmente en curso, lo que equivale a decir inconcluso, fragmentado, en constante proceso de escritura, de relectura y hasta de redefinición. Dicho proyecto tendría que ver en principio y de manera general con la ciudad occidental, entendida como un espacio en origen y siempre desmedido, rico en posibilidades creativas que, a su vez, acechan y propician su ruina. Entre dichas posibilidades se cuentan, cómo negarlo, las de una reflexión acerca del hecho humano capaz de desplegarse a través de múltiples senderos e intereses: desde cuanto liga la ciudad y su patrimonio cultural a la identidad, problema inquietante en las actuales sociedades globales (Carretero, 2007), o también, más bien incluso, a la pluralidad (González, 2012), hasta la urgente necesidad de vincular y de vehicular los conceptos de entorno urbano y de memoria, en un tiempo cierto que culturalmente devastado, aunque —tal vez por ello mismo— apto aún y por fortuna para llevar a cabo al modo de un ejercicio didáctico a la par que ético/estético aquello que hace ya décadas Fredric Jameson consideraba el modo más seguro de comprender el concepto de lo postmoderno: «un intento de pensar históricamente el presente en una época que ha olvidado cómo se piensa históricamente» (Jameson, 1991: 9).

LA CIUDAD, CAMINO DE IDA Y VUELTA

Como es sabido, las ciudades, espacios precisos de existencia, de relación y conflicto, surgen en el mundo europeo moderno rememorando vagamente los grandes modelos antiguos pero constituyendo vigorosamente un vasto tejido trabado por nudos en los que se desenvuelve la vida económica, social y cultural posterior al Renacimiento, focos de vida que, sin embargo, fueron desde un principio situados por la poesía y la literatura de la época al margen de la felicidad, figurada o soñada siempre extramuros de los burgos, en la vida campesina y pastoril (Romero, 2004: 47), tomando desde un principio cuerpo la paradójica oposición simbólica entre un espacio real artificial, creado o fundado por el ser humano y destinado a la acción y la lucha

en un amplio sentido, y un espacio idílico, «natural» o bucólico, inscrito en las frescas riberas de los riachuelos y a la sombra protectora de la floresta, espacio éste al que el imaginario de los poetas primero y de los propios burgueses después —unos y otros fruto de las posibilidades tanto como del hartazgo ciudadano— ha dirigido siempre el deseo de recuperación de una supuesta felicidad perdida. A fin de cuentas, la ciudad, en clave bíblica, fue concebida desde su inicio como un desafío a Dios: Enoc es fundada por Caín, no por Abel, y ya sabemos el destino de Babel, Sodoma o Babilonia, nombres míticos asociados a estilos de vida antes que a lugares concretos, como nos recuerda José Luis Romero (2009: 51). Antítesis del edén, del paraíso original cuyo sueño se diría vivo en quienes aborrecen de ella deseando «volver» a una sencillez rural que no es sino otra fantasía urbana, la ciudad podría tranquilamente ufanarse de su condición creativa: incluso los paisajes de la tradición pictórica occidental nacieron en ella y no en el campo, como parte integrante de aquellas ventanitas florentinas que desde Giotto (Romero, 2009: 54) influirían notablemente en la representación del mundo que, a lo lejos, podía contemplarse y, desde luego, añorarse desde las torres, las murallas y las azoteas urbanas.

Con todo y con su carga original de conflicto, artificiosidad, lucha y apuros, la ciudad no sólo se sitúa en las antípodas de un imaginario pretendidamente inocente e impoluto. No se reduce a encarnar la realidad que, afanosa y a menudo dura, cruel, niega la veracidad de cualquier otro modo de habitar el mundo moderno. La ciudad se presenta como el protagonista colectivo de la historia, de aquello que denominamos cultura occidental, con su formidable acumulación y despliegue de creaciones, ya tangibles como las catedrales o los palacios renacentistas, ya intangibles como las grandes obras literarias o el teatro barroco. Creación colectiva e histórica formidable en la que se plasmaría la sociedad occidental misma como eslabonamiento ininterrumpido de los vivos y de los muertos (Romero, 2009: 48), la ciudad permite —entre muchas otras cosas— tal vez no responder pero sí sostener con su máxima carga de sentido aquella pregunta que, con aires gramscianos y significativa cita de Bertolt Brecht, emplazaba Carlo Ginzburg en el primer párrafo del prefacio a uno de sus más conocidos estudios: «¿Quién construyó Tebas de las siete puertas?», se preguntaba el lector obrero del dramaturgo alemán (Ginzburg, 1976: 13), y aunque las fuentes bibliográficas nada nos digan de los albañiles anónimos a quienes apunta la cuestión, ésta cobra plena fuerza y nada tiene ya que ver con las «gestas de los reyes» típicas de la historiografía clásica. Como ya recordara un luminoso Walter Benjamin en sus «Tesis de filosofía de la historia», jamás se da un documento de cultura sin que a la vez lo sea de barbarie, y la ciudad —no necesariamente Tebas, por supuesto— permite el cometido que le es propio al materialista histórico: pasarle a la historia el cepillo a contrapelo (Benjamin, 1972: 182). Cometido que, lejos de haber desaparecido o siquiera menguado con la conocida derrota de la historia del pasado siglo, ha ido creciendo en importancia y en urgencia a caballo de la extraordinaria transformación de las ciudades en las últimas décadas, hasta el punto de que podría argüirse la necesidad de tener en cuenta el benjaminiano cepillado de la historia a contrapelo a la hora de analizar y de enjuiciar los grandes problemas que en la actualidad aquejan a las sobredimensionadas ciudades del mundo post-industrial, problemas urbanos que son también los de la era contemporánea, ya en su dimensión social propiamente dicha, ya en sus diversas manifestaciones individuales (Romero, 2009: 49).

De alguna manera, hoy «la ciudad se aleja», como mantiene el pensador galo Jean-Luc Nancy (2011: 12), comienza a desdibujarse, a transformarse y deformarse, a incivilizarse —mostrando en sí la incivilidad de la propia civilización—, a olvidar lo que alguna vez fue, a prepararse tal vez para dejar de ser o para pasar a ser otra cosa lejos del aliento portentoso que la originó e hizo de ella la máxima expresión de una sociedad, la occidental, que no sin problemas de todo tipo llegó a expandirse por todo un planeta globalizado. Rozando prácticamente las lindes de lo inefable, lo



señala el filósofo mientras deviene poeta de una realidad urbana que, difuminándose en la línea de Los Ángeles, pongamos por caso, adquiere la irracionalidad y el frenesí de una *road movie* delirante y distópica, anunciando un futuro cada vez más reconocible y cercano (Nancy, 2011: 129-130):

Centro urbano *downtown* abajo
 circunvalación enrollada en torno al abajo
 desvío aro no penetrante
 el abajo permanece impenetrable
 la ciudad está ahí abajo muy abajo
 bajo los arcos potentes de las *freeways*
 metrópolis megalópolis
 ciudad madre gran ciudad
 policía política cortesía
 ciudad ciudadano suburbio prohibido
 caminos vecinales civil
 incividad de proximidad
 urbano conurbación
 tentáculosseudópodosseudopolos

LA CIUDAD LIBERAL: MONUMENTO Y PROFANACIÓN

En la entrada correspondiente al 4 de enero de 1927 de los apuntes que realizara a lo largo de los dos meses de su estancia en Moscú, Walter Benjamin admira la topografía y los espacios abiertos del Kremlin en los términos siguientes: «Es fácil que quede inadvertida una de las causas fundamentales de su belleza: en ninguna de sus espaciosas plazas se ve monumento alguno. En Europa, en cambio, apenas existe plaza alguna que no haya sido profanada y vulnerada en su estructura más íntima, a lo largo del siglo XIX, con algún monumento» (Benjamin, 1990: 85).

El rechazo a los monumentos en Benjamin es, ciertamente, peculiar. Aunque para los intereses del presente trabajo reviste la importancia de un síntoma en la configuración europea de los espacios públicos ciudadanos tal y como se lleva a cabo durante el siglo XIX, uno de los campos de estudio en que sobresale la perspicacia del berlinés. Dicho siglo hizo proliferar en las ciudades europeas monumentos civiles, estatuas, placas, inscripciones y otros signos conmemorativos u ornamentales que fueron instrumentos al servicio de las políticas de la memoria y la instrucción pública liberales. Veremos que la ciudad sudamericana de Buenos Aires, como otras tantas ciudades occidentales de América, se conformó a este patrón impuesto por el modelo europeo, dejando su singular y procelosa historia huella profunda en la práctica totalidad de sus calles céntricas. Podría decirse que toda una planificación social, pedagógica e institucional tomó cuerpo en el entorno urbano, haciendo de la ciudad un verdadero y novedoso «museo» abierto, al aire libre: no ya un edificio destinado al estudio del conocimiento humano (encarnado por aquellas «musas» que dan nombre a la institución clásica), sino un lugar público, el *lugar* por excelencia de la moderna ciudadanía, en el que se ha de inscribir, señalar, conocer, enseñar, admirar y, en definitiva, preservar la memoria identitaria de la sociedad misma. Tal sería, en pocas palabras, el proyecto educativo del urbanismo liberal decimonónico que, con muchos problemas —demasiados, sin duda— llega hasta nuestros días. También con su carga desconstructora, para qué negarlo.

Cada cual podrá pensar ahí sus propios ejemplos, la consideración de calles, plazas y monumentos como documentos de historia y rememoración: desde los nombres inscritos en determinado arco (el del Triunfo napoleónico en la parisina Place de l'Étoile, pongamos por caso, significativamente red denominada en 1970 como Place Charles-de-Gaulle) hasta los panteones —de nuevo, el mayúsculo modelo nacional parisino: *Aux grands Hommes, la Patrie reconnaissante*— y mausoleos que en las céntricas necrópolis burguesas imitan y aun superan en esplendor los palacetes y villas de las ilustres familias (la ciudad de los muertos perpetuando a la efímera ciudad de los vivos); desde las excelsas estatuas de personajes célebres cuyo altos pedestales marcan su lejanía de nosotros, pedestres mortales al nivel de calle, hasta las laureadas coronas que aun hoy suele alguna mano fiel depositar frente a placas votivas de diverso signo...

No será de extrañar que el Kremlin visitado por Benjamin ofrezca a sus ojos plazas espaciosas sin monumento alguno: el devenir de las cosas, a una década escasa de la Revolución, le ha pasado a la historia moscovita el cepillo a contrapelo. Aun así, el pensador berlinés es consciente de su singular criterio: fácilmente pasará inadvertida —a cualquier otra mirada— la belleza de esos grandes espacios públicos sin teatrales exvotos para la memoria; plazas limpias, geométricas y oreadas por un viento histórico en el que el protagonista no aguarda, céntrico e inmóvil, desde el nombre propio y la solidez bruñida del bronce o la piedra, sino que, vivo, pasa, pasea, habita y deja también los espacios, desde el anonimato tranquilo y gozoso de una existencia en común. Evidentemente, estamos ante algo muy distinto del museo de la memoria al aire libre del viejo liberalismo, y Benjamin subraya no sólo el contraste sino la más que segura «inadvertencia» del mismo para el europeo medio.

Curiosamente, que el espacio vacío de la plaza soviética pase inadvertido no será sino el contrapunto, paradójico aunque justo, de otra inadvertencia, tal vez de mayor calado y consecuencias (por más que no coincida con la mirada benjaminiana): el propio monumento de la tradición pública liberal y decimonónica pasa inadvertido al europeo medio. Lo dice ya en 1936 Robert Musil (en *Páginas póstumas escritas en vida*), nada hay en el mundo que resulte tan invisible como los monumentos, son concebidos para atraer la atención (son «intencionados», en el sentido que ya le daba Aloïs Riegl en su célebre obra de 1903, *El culto moderno a los monumentos*: monumentos realizados con el fin de perdurar y mantener así vivas y presentes en la conciencia de las generaciones venideras la memoria de personajes y sucesos importantes de la historia), pero pese a su finalidad y destino, pese a su estar hechos para ser vistos, sostiene Musil, «están impregnados con algo contra la atención, y ésta escurre sobre ellos como una gota de agua sobre una capa de aceite» (Rabe, 2011: 161). Posiblemente, sólo quien mantiene la mirada de Walter Benjamin está atento, «percibe» los monumentos, por más que sea para desear su desaparición del espacio público, en una estela crítica que vendría de lejos, poniendo en duda y hasta en solfa desde un principio la utilidad y la pertinencia misma de la pedagogía liberal: baste con recordar al Baudelaire del opúsculo «Por qué la escultura es aburrida» (1846). Por el contrario, la mayor parte de la ciudadanía que habita las ciudades, habituada su mirada por la cotidianidad a los objetos que la calle le expone, ni los ve ni los percibe. Tampoco los verá, en consecuencia, como una «profanación» (conforme a la traducción de Benjamin) de la estructura de las plazas, antes al contrario: si profanar es el verbo contrario a consagrar, y por tanto la profanación propiamente dicha consiste en restituir aquello que la consagración pretendería extraer de la esfera humana al libre uso de los seres humanos (Agamben, 2005: 97), la indiferencia del público ciudadano ante los monumentos (siempre en sus pedestales considerados como sagradas figuraciones de la historia) no vendría sino a certificar la justa profanación del espacio público que, de hecho, corresponde al derecho humano.

Profanación que, por supuesto, puede efectuarse de muy diversos modos. El apunte de Benjamin al que venimos refiriéndonos no queda lejos en el tiempo del filme de Charles Chaplin *City Lights* (1931), cuya primera escena, como se recordará, nos presenta el escenario público de una plaza donde las pomposas autoridades se quedan de piedra al retirar en su inauguración el lienzo que cubre una gran estatua consagrada a la ciudad —«*To the people of this city we donate this monument; 'Peace and Prosperity'*», reza el intertítulo que da pie a la escena— y descubrir al vagabundo que, provocando la hilaridad del público allí congregado (que entonces sí «ve», y un espectáculo muy distinto al que los convocó), se despereza y descende torpe y procazmente a su pesar del monumento al abrigo del cual ha pasado la noche.

¿Y BUENOS AIRES? CIUDAD Y MEMORIA HISTÓRICA

¿Por qué dirigir nuestra comunicación en el marco del anterior contexto a una ciudad concreta? ¿Y por qué Buenos Aires, a qué se debe que tratemos de centrar las líneas que siguen en la ciudad capital de la Argentina?

No podemos evitar mencionar aquí dos textos que sirven también como pretextos para la lectura y el trabajo de escritura. El primero nos remite a un autor clásico, a Lewis Mumford, quien para nuestra sorpresa dejaba constancia en el prólogo a su voluminosa y clásica obra *La ciudad en la historia* de las limitaciones de sus estudios. Allí afirma haberse circunscrito a las ciudades y regiones que ha conocido de primera mano, lo cual le ha obligado a limitarse a la civilización occidental y, dentro de ésta, ha tenido que pasar por alto «regiones relevantes: España y América Latina, Palestina, Europa oriental y [escribe a inicios de los sesenta] la Unión Soviética» (Mumford, 1961: 7). Disculpas sinceras aunque significativas: la otra vida que, dice también, le hubiera llevado atender a dichas regiones, dado que su metodología se basa en la experiencia y la observación directa antes que en los libros, deja fuera a Buenos Aires, Iberoamérica (España incluida) y, por extensión, prácticamente aquella parte del mundo ajena al contexto anglosajón y centroeuropeo.

El segundo texto pertenece a la trama de las bibliotecas familiares: más en concreto, tiene que ver con la edición de 1928 de una enciclopedia ilustrada española en la que el artículo relativo a la Argentina concluye en la creencia —pese a la dificultad señalada de predecir el curso de los sucesos— de que esta república, «cuyo progreso no puede ser más visible», «está llamada a rivalizar en su día con los Estados Unidos de la América del Norte (AA. VV., 1928: 216). Asimismo, leemos en el artículo referente a Buenos Aires la siguiente reseña, acompañada de hermosas, significativas ilustraciones a color y grabados a tinta negra de los monumentos y las arquitecturas neoclásicas de la ciudad:

Es una de las grandes ciudades del mundo: ocupa una superficie de 190 kms². (mayor que la de Londres), y cuenta con 2.500.000 h. Posee un hermoso puerto, que ya se ha hecho insuficiente por ser el punto adonde converge todo el comercio de la República; la edificación es variada y elegante, y las calles rectas y bien pavimentadas; abundan las grandes avenidas, los parques, paseos, plazas, monumentos y edificios suntuosos, públicos y privados; y en todo se muestra Buenos Aires digna de su categoría de gran ciudad cosmopolita: allí están los grandes centros de enseñanza, las bibliotecas más importantes y los más valiosos museos; y allí se publican grandes periódicos comparables con los mejores del mundo. (AA. VV., 1928: 428-430)

Más allá de lo anterior —y por supuesto, de nuestro conocimiento directo de Buenos Aires, conforme a la metodología recomendada por Mumford—, volviendo a las preguntas con las que abrimos este apartado, podríamos hacer nuestras las interrogantes que abren y escanden uno de los muchos libros que en los últimos tiempos toman a esta ciudad como objeto de ensayo: «¿Cómo pensar una ciudad? ¿Cómo pensar Buenos Aires?», incluso «¿Buenos Aires europea?» (Gorelik, 2004: 9, 71). *Miradas sobre Buenos Aires*, de Adrián Gorelik, ensayo que recorre distintos tiempos y escenarios de la representación urbana, podría situarse en una línea de estudio en la que resulta destacable, por muchos motivos, la obra de la profesora Esther Díaz *Buenos Aires. Una mirada filosófica*, en la que la memoria colectiva se entrelaza con la vivencia personal, acelerando múltiples líneas de fuga sociales en la clave de lo que Deleuze y Guattari denominaban «rizoma»: la circulación o proliferación fuera del control y del poder de los flujos del deseo cuyos encuentros constituyen las «máquinas deseantes» (Díaz, 2001: 161), conceptos ya clásicos en la lectura de la más creativa filosofía gala contemporánea que bien podrían servir al modo de una útil caja de herramientas —como le sirven a esta última autora— para hablar de la relación entre Buenos Aires y la memoria histórica.

Por nuestra parte, nos limitaremos a continuación tan sólo a mencionar sucinta y fragmentariamente algunas acciones, inscripciones y ámbitos que en la ciudad de Buenos Aires contrastan vivamente con otras expresiones más comunes de lo que hemos señalado como pedagogía liberal o monumental. Dejaremos, por tanto, para la presentación misma de este texto y para ulteriores trabajos el desarrollo pormenorizado que en estas páginas no podemos llevar a término. Aquellas otras expresiones urbanas actuales tendrían que ver con nuevos modos colectivos y mucho más dinámicos que los tradicionales de habitar los entornos ciudadanos, de enjuiciar el pasado, volver presencia el presente y hacer frente al futuro. En sí mismos considerados, se trataría de «síntomas» (en su exacta acepción de señales o indicios de algo que está sucediendo o va a suceder, puede suceder) de un modo político y múltiple de situarse históricamente, de establecer un novedoso compromiso didáctico, de pasarle a la historia el cepillo a contrapelo. De hacer memoria, de hacer rizoma: de crear acontecimientos.

1. RESPETO A LA HISTORIA: EL EDIFICIO CONTEXTUALIZADO

Porque hay edificios en los que ha transcurrido «parte importante» de la propia historia, como reza el cartel que demanda respeto en la fachada, y la huella de los acontecimientos no basta: se precisa dotar al lugar de contexto, de información, de imágenes que desde el exterior de unos muros hablen de que no es un simple baldío lo que al otro lado queda. En el extenso predio del hoy Complejo Histórico Cultural Manzana de las Luces, a los edificios ligados en pleno centro de Buenos Aires y desde su fundación a la historia jesuítica y el desarrollo de notables instituciones educativas, religiosas y culturales se une hoy la memoria de la represión ejercida por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía sobre profesores y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, cuya Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ocupaba uno de los edificios del complejo, sobre la calle Perú: La Noche de los Bastones Largos, 29 de julio de 1966.



2. BERLÍN-BUENOS AIRES: MEMORIA DE LOS CAMPOS

En las inmediaciones del monumental Cementerio de Recoleta, en el céntrico barrio porteño de este nombre, apenas unos muros más allá del camposanto donde tantos próceres meditan en silencio, en el Centro Cultural Recoleta, la efímera y modesta instalación de Marcelo Brodsky: Los Campos I (Berlín, 2001) y Los Campos II (Buenos Aires, 2001), esta última la instalación propiamente dicha: un panel metálico con la leyenda «Lugares de Memoria que no debemos Olvidar Jamás» sobre una docena de letreros horizontales con otros tantos nombres de centros clandestinos de detención empleados entre 1976 y 1983 por la dictadura militar eufemísticamente autodenominada Proceso de Reorganización Nacional; y junto a la instalación, la impresión digital de otra instalación hermana de aquélla pero distante, vaso comunicante emplazado a la inversa del porteño por el artista en Berlín, idéntico panel con la divisa «Orte des Schreckens die wir niemals vergessen dürfen» equivalente a la anterior (salvo que el término alemán *Schrecken* se traduciría por terror antes que por memoria) y sobre otra docena de nombres propios pertenecientes a otros tantos campos de concentración nazis: el que ocupa el primer lugar de la instalación en Recoleta, ESMA, se ve reflejado si no traducido en su homólogo centroeuropeo, Auschwitz.



3. NO SON LÁPIDAS FÚNEBRES: BARRIOS POR LA MEMORIA Y LA JUSTICIA

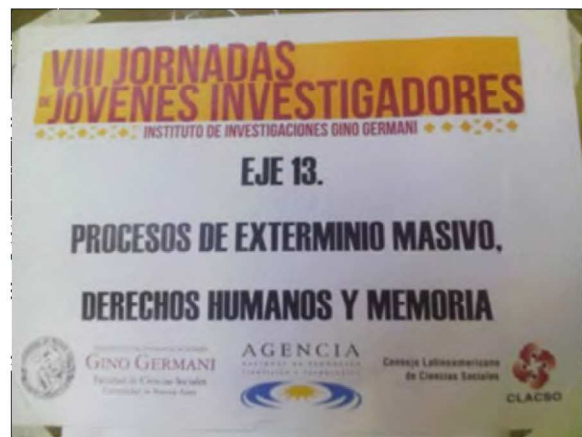
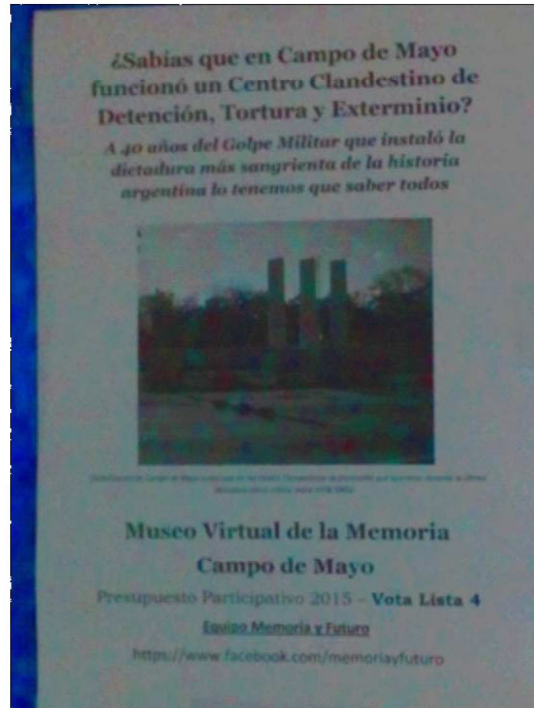
Tal vez el mayor contrapunto a las innumerables placas que en una u otra esquina de la ciudad, en tal muro, ante un concreto umbral, junto a determinado vano, honran la memoria del personaje cuya existencia alguna vez transitó por los espacios inmediatos, placas urbanas *in memoriam* no tan lejanas de las placas que rinden homenaje fúnebre en los cementerios —una ciudad, la de los vivos, que de nuevo se refleja en la otra, a propósito precisamente de quienes fueron y ya no son—, tal vez el mayor contrapunto a todo esto se encuentre en el proyecto de losas callejeras que, bajo la denominación «Barrios por la memoria y la justicia», se disemina por doquier y rinde homenaje a quienes sufrieron detención, secuestro, desaparición o muerte a

manos del terrorismo de estado, de la última dictadura argentina. Allí mismo, en aquella precisa vuelta nocturna de la esquina, en aquel pasadizo, ante aquella puerta particular o no. Ante el lugar también en que los docentes, estudiantes y ciudadanos desaparecidos estudiaron, hicieron cosas, compartieron experiencias, vivieron: el colorido con el que estas placas conmemorativas inundan los suelos grises de la ciudad cuentan historias de vida, recuperan para todas las generaciones la voz hasta no hace mucho silenciada, propician cuentos y reencuentros (Andruetto et al., 2014:51).



4. EDUCACIÓN, COLECTIVO HACER MEMORIA Y VIDA

Nunca pasar página, antes al contrario. Recuperar los capítulos perdidos de la historia necesita más que nunca la voluntad de pasar el cepillo a contrapelo a los discursos, en los libros, en las aulas, en los tribunales de justicia, en las facultades, en las calles. Enumerar y visualizar una y otra vez los nombres de quienes no por «desaparecer», eufemismo hipócrita y siniestro donde los haya, se volvieron anónimos. La memoria es un ejercicio de justicia que construye futuro y se construye en lo efímero del día a día, curso a curso, investigación tras investigación, a golpes de recordatorios y concreciones discursivas. Repensar y resituar en democracia la historia, enseñar y abordar la lectura del Nunca Más, implica un esfuerzo por superar una asignatura aún pendiente (Dussel et. al., 2003).

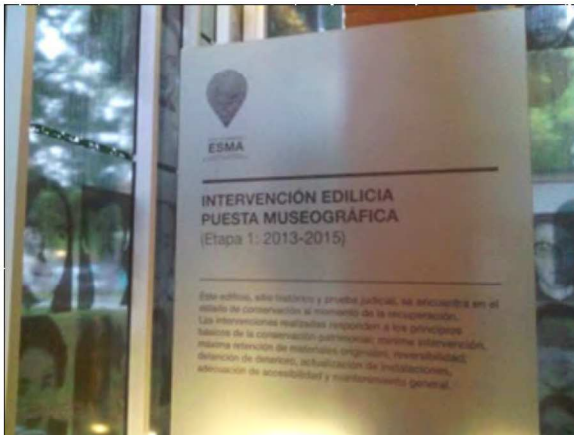


5. POR FIN, LA ESMA

Simbólico alfa y omega de la siniestra actuación clandestina de la última dictadura, la antigua Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) es hoy un enorme predio dedicado a la recuperación de la memoria histórica y a la redención —si es posible hablar de este modo— de la vileza: el enorme predio del ahora Espacio Memoria y Derechos Humanos (o como suele abreviarse, ex-ESMA; en puridad, el Ente Público Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos) ocupa diversos edificios hace una década escasa aún en manos de los militares, sobre la Avenida del Libertador. Una placa sencilla en memoria de Néstor Kirchner (1950-2010) a los dos años de su óbito muestra la gratitud de diversas asociaciones (Abuelas y

Madres de Plaza de Mayo, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas) al primer presidente argentino que en democracia pidió perdón por los crímenes cometidos desde el estado, devolviendo al pueblo argentino este lugar de terror y muerte reconvertido en espacio para la memoria y la defensa de los derechos humanos. El homenaje no será en vano, si se piensa que su recuperación —verdadera voluntad política de estado desde 2003— hubo de luchar contra iniciativas de muy distinto signo, entre las que tal vez destacaría la propuesta en los años noventa de Carlos Menem: derribar por completo los edificios militares y construir en su lugar, tal vez en una esquina del enorme solar ulterior, algún monolito o monumento *in memoriam* de las víctimas (curiosa mezcolanza de cínica corrección política y borradura de la memoria). Sencillamente, impresiona el número de programas, instituciones y actividades que allí se concitan. También la voluntad de conservación de los más emblemáticos pabellones que albergaron el terrorismo de estado en grados insoportables: sitio histórico y a la vez prueba judicial (los procesos —marcas de la dictadura en democracia— siguen abiertos, los acusados son señalados e identificados con sus rostros y nombres), se trata de conservarlo todo tal y como estaba en el momento de su recuperación democrática (2004), las intervenciones realizadas en los edificios «responden a los principios básicos de la conservación patrimonial: mínima intervención, máxima retención de materiales originales, reversibilidad; detención de deterioro, actualización de instalaciones, adecuación de accesibilidad y mantenimiento original».





CONCLUSIONES

El 24 de marzo de 2016 se cumplieron cuarenta años del golpe de estado que dio lugar en la Argentina al eufemísticamente autodenominado «Proceso de Reorganización Nacional», etapa gubernativa más comúnmente conocida como la dictadura cívico-militar o, en clave realmente kafkiana, «el proceso», que desde 1976 hasta 1983 sumiría al país americano austral en el más ominoso período de su historia contemporánea. Aquellos «años de plomo» o «guerra sucia» se caracterizaron por el terrorismo de estado aplicado por el ejército a la propia población civil, ejerciéndose sistemáticamente la violencia indiscriminada, la violación de los derechos humanos, la suspensión de los derechos constitucionales y las garantías ciudadanas, la represión, el secuestro y la tortura indiscriminada. Se calcula en unas treinta mil personas el número de desaparecidos fruto de la maquinaria clandestina y tanatopolítica puesta en marcha por la dictadura. No sabemos si la década política representada por los gobiernos llamados kirchneristas, más allá de sus luces y sombras, habrán tenido éxito en su deseo de transformar no sólo la mostración de la memoria, la denuncia de la barbarie y, en cierta medida, la reparación de la justicia (el viejo adagio jurídico, dar a cada uno lo que de suyo le corresponde) que se ve y que se sentencia, sino también las mentalidades: el tiempo tendrá la última palabra.

En cualquier caso, sí es cierto que la ciudad de Buenos Aires presenta en este tiempo como pocas otras urbes en el mundo una clara voluntad política por construir y habitar mediante una decidida mirada urbana, concienciada y pedagógica, la memoria histórica de un pueblo. Con todos los riesgos que implica la exposición (toda *exposición*) y la urgencia de propiciar nuevas formas y tensiones utópicas para una ciudadanía por venir.



BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1928). Enciclopedia Sopena Nuevo Diccionario Ilustrado de la Lengua Española, Tomo I. Barcelona. Ramón Sopena.
- Agamben, G. (2005). Profanaciones. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.
- Andruetto, T. et. al. (2014). Quién soy. Relatos sobre identidad, nietos y reencuentros. Buenos Aires. Calibrosopio.
- Benjamin, W. (1989) [1972]. Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia. Madrid. Taurus.
- Benjamin, W. (1990). Diario de Moscú. Buenos Aires. Taurus.
- Carretero, M. (2007). Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global. Buenos Aires. Paidós.
- Díaz, E. (2001). Buenos Aires. Una mirada filosófica. Buenos Aires. Biblos.
- Dussel, I., Finocchio, S. y Gojman, S. (2012) [2003]. Haciendo memoria en el país de nunca más. Buenos Aires. Eudeba.
- Ginzburg, C. (2015) [1976]. El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Barcelona. Península.
- González Alcantud, J. A. (2012). El malestar en la cultura patrimonial. La otra memoria global. Barcelona. Anthropos.
- Gorelik, A. (2004). Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Jameson, F. (1996) [1991]. Teoría de la postmodernidad. Madrid. Trotta.
- Mumford, L. (2012) [1961]. La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas. Logroño. Pepitas de calabaza.
- Nancy, J-L. (2013) [2011]. La ciudad a lo lejos. Buenos Aires. Manantial.
- Rabe, A. M. (2011). «El arte y la creación de futuras memorias. Monumento e intervención artística en espacios urbanos». En Oncina Coves, Faustino y Cantarino Suñer, María Elena (Eds.), Estética de la memoria, Valencia, Ediciones Universidad de Valencia, pp. 159-192.
- Romero, J. L. (2011) [2004]. La cultura occidental. Del mundo romano al siglo XX. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Romero, J. L. (2009). La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América. Buenos Aires. Siglo XXI.

Este Simposio ha sido financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, que ha aportado fondos a la Red de Investigación en Enseñanza de las Ciencias Sociales Red14, así como al proyecto COMDEMO (EDU2015-65621-C3-1-R).



Museo do Pobo Galego



XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN
E ORDENACIÓN UNIVERSITARIA